

Fukushima, ¿el fin de las expectativas nucleares mexicanas?

Aún no hay una definición sobre planes para nuevas centrales

SERGIO BENITO OSORIO *

El accidente de la central nuclear de Fukushima(1), ocurrido a consecuencia del terremoto que afectó a Japón el pasado 11 de marzo, ha sido considerado como uno de los más graves del mundo (similar al de Chernóbil, 1986) y ha reabierto la discusión sobre la conveniencia de la energía nuclear como opción para la generación de electricidad. De hecho, todos los países con centrales nucleares ya han decretado la revisión de los estándares de seguridad de sus plantas(2) y el creciente desarrollo nuclear que se venía observado en distintas partes del mundo se ha colocado en pausa.



La confirmación(3) por parte de la Agencia de Seguridad Nuclear e Industrial de Japón (NISA) de la fusión parcial de los núcleos de los reactores 1, 2 y 3 de la planta de Fukushima I, la prohibición para que la población pueda ingresar a un perímetro de 20 kilómetros de la planta por los altos niveles de radiación, y el desplazamiento de más de 80

Fukushima, ¿el fin de las expectativas nucleares mexicanas?

mil personas que habitaban el lugar, son datos que muestran la magnitud de un siniestro que va a afectar el futuro de la tecnología nuclear y las alternativas energéticas para las próximas décadas en el mundo.

Irónicamente, se acaban de cumplir 25 años de la explosión del cuarto reactor de la central de Chernóbil y con ese motivo se han publicado distintos informes sobre la contaminación que afecta una superficie de entre 1,500 y 2,000 kilómetros cuadrados de Ucrania que nunca serán aptos para vivir, por la presencia de isótopos radiactivos con un periodo de desintegración de cientos o miles de años. Ambos accidentes han creado una fuerte y justificada presión pública por la incertidumbre y el temor que causa el uso de una tecnología que no es plenamente controlada por el conocimiento humano actual.

El desconcierto social ha tenido repercusiones políticas, como el desistimiento de la primera ministra alemana para extender el funcionamiento de sus centrales más antiguas y el fortalecimiento de las organizaciones antinucleares en todo el mundo, que se oponen radicalmente a la construcción de nuevos proyectos atómicos, responsabilizando a los gobiernos de favorecer sólo el interés económico del lobby de empresas que promueven ese tipo de tecnología.

Sin embargo, sería equivocado ubicar la discusión sobre las fuentes de energía a utilizar para la generación futura de electricidad en el extremo del razonamiento político antinuclear, pues a los requerimientos incesantes de energía que demanda la sociedad contemporánea se agrega el imperativo de evitar el calentamiento global que produce la combustión de hidrocarburos. Desafortunadamente, en el presente, buena parte de la respuesta para aumentar el suministro energético del que depende la sobrevivencia de la sociedad actual tendrá que seguir siendo nuclear: por su naturaleza masiva, costos accesibles y nulas emisiones contaminantes.

Seguramente una de las reivindicaciones sociales a tomaren cuenta con mayor urgencia tiene que ver con la verificación de los sistemas de seguridad de las construcciones y de los equipos frente a contingencias extremas, como terremotos severos y tsunamis, pero también debe revisarse la transparencia con que operan las empresas que tienen a su cargo las instalaciones nucleares. El caso de Tepco (Tokyo Electric Power) muestra que por más experiencia que se le pudiera atribuir, por el gran número de centrales que opera, las condiciones de Fukushima I no eran las mejores en lo que se refiere al equipo de emergencia, responsable de los recursos para mantener controlada, en última instancia, la temperatura del reactor.

Ciertamente, como lo ha mostrado el accidente de Chernóbil, la opción atómica constituye estrictamente una paradoja del desarrollo, pues estando conscientes de los riesgos catastróficos que puede entrañar, se continúa impulsando ante la evidencia de que otras fuentes energéticas (como las renovables) aún no son suficientes para satisfacer las necesidades de la propia sociedad.

Fukushima, ¿el fin de las expectativas nucleares mexicanas?

Después de Chernóbil se han construido 131 reactores, es decir, casi el 30 % de los 441(4) que están en operación; además hay 60 en proceso de construcción y 112 propuestas en alguna fase de programación, sobre todo en los países de más rápido crecimiento económico como China, la India o Corea. Esta experiencia implica que, aun cuando el redespigue nuclear en el mundo pudiera tener un impasse (en Occidente), continuará en los próximos años.

Quizás un factor alentador es el intenso crecimiento de los proyectos eólicos de las últimas décadas en los países de la OCDE, que se están ampliando a tasas superiores al 10%, frente al 3.5 % del carbón, 3.8 % del gas o el 4.9 % de lo nuclear.

En general se observa un gran estímulo a las tecnologías que usan recursos renovables que requieren avanzar para paliar sus desventajas de intermitencia, reducida escala y, relativamente, elevado costo de inversión.

En el caso de México, el accidente de Fukushima reducirá los escasos intentos gubernamentales por ampliar la capacidad nuclear del país. De hecho, después de la entrada en operación de la planta de Laguna Verde, no ha existido una política nuclear en el sentido de promover la construcción de nuevas centrales ni ha habido recursos para fortalecer la investigación. La Estrategia Nacional de Energía 2011(5) apenas hace una breve mención que de ningún modo pudiera considerarse como una definición. Por lo tanto, puede preverse que la expansión de la capacidad de generación de electricidad a mediano plazo tendrá que seguir siendo soportada fundamentalmente en el uso de hidrocarburos, en especial con importaciones de gas natural ante la insuficiencia de los recursos locales.

En otras palabras: probablemente, para México, Fukushima sí va a implicar la cancelación de cualquier proyecto nuclear nuevo en la siguiente década.

(1) La central, próxima a la ciudad de Okuma, se ubica a 250 km al norte de Tokyo, es un conjunto de seis reactores con una potencia de 4.7 GW y es una las mayores del mundo.

(2) Desde el 14 de marzo la Unión Europea acordó realizar pruebas de resistencia a sus centrales nucleares.

(3) <http://www.afp.com/afpcom/fr/content/world/asia/>. Consultado el 21 de abril de 2011.

(4) IAEA, World Nuclear Association.

(5) ENE, Apartado 6, Metas, p. 78: "...en el caso que se decida adicionar unidades de generación eléctrica a partir de energía nuclear, este tipo de centrales son las que presentan los mayores tiempos de planeación y construcción, aspecto que debe considerarse."

* Economista. Ha sido diputado federal y presidente de la Comisión de Energía de la Cámara de Diputados en la LVIII Legislatura y es miembro del Observatorio Ciudadano de la Energía, www.energia.org.mx (sosorir@hotmail.com)